

INDUMENTARIA

Los dieciséis mozos y las dieciséis mozas (el grupo de mujeres se crea en 2009) más los tres niños (los angelicos) que interpretan esta curiosa danza plástica y pantomímica visten una indumentaria muy peculiar: zaragüelles (atuendo de verano de los antiguos labradores), faja roja de lana o seda, camisa blanca y chaleco forrado en la espalda y delanteros con tapiz de terciopelo de color y dibujos floreados. El pañuelo en la cabeza es de seda, colocado a la manera de la Serranía Alta. Lo más significativo de este atuendo es utilizar medias de diferente color, llevando la media derecha negra y izquierda blanca, y el alternado de las cintas de las esparteñas con el de las medias. El maestro de danza, que es el que dirige el desarrollo de las distintas partes de la representación pantomímica, se distingue del resto de los danzantes porque usa capa y sombrero.



Ayuntamiento de Titaguas

ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE LA MÚSICA Y
EL FOLKLORE DE
TITAGUAS



Con la colaboración de:



LA MOJIGANGA DE TITAGUAS

HISTORIA

La “Mojiganga” de Titaguas podría provenir de un antiguo baile o danza que se bailaba en muchos de los pueblos de Valencia, conocida como “Dansa o Ball de valencians” del que parece que proviene la tradición de los “castellers” de Tarragona. Según Pedro Antonio de Mantaras y Ledo, en su publicación “Historia dels Castells”, esa Dansa o Ball de Valencians se bailó en 1674 en Sevilla y en 1762 en Lérida, donde, con motivo de la colocación de la primera piedra de la catedral, fué ejecutada por un grupo de danzantes de Sagunto. La “Mojiganga” de Titaguas, junto a la “Muixeranga” de Algemesí, son de las más importantes muestras actuales en nuestra comunidad, de aquella antigua danza.

La “Mojiganga” era representada, tradicionalmente, en las fiestas de Carnaval. Según recuerdan las personas de más edad, a principios de siglo, allá por los años 20, se trasladó su ejecución a las fiestas gordas, que se celebraban en la tercera semana de enero y después de la guerra civil, en los días 7 y 8 de septiembre.



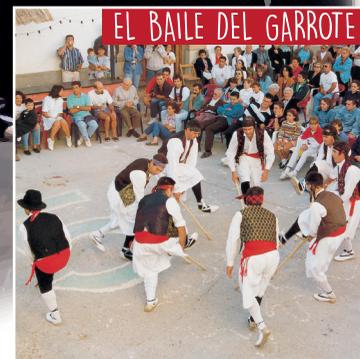
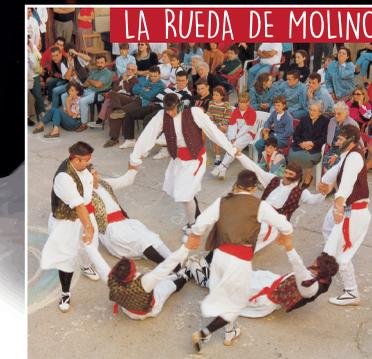
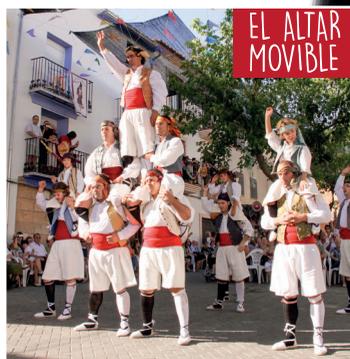
LA DANZA

La mojiganga se compone de diez cuadros, agrupados en dos partes muy diferenciadas: la religiosa y la profana, comienza el baile con las cinco composiciones religiosas, que se ejecutan sin interrupción: el Altar Mayor, el Altar Movable, las Andas, las Eme y el Pilón, apoteosis y culminación de estos cuadros religiosos, y que podría representar la Asunción de la Virgen.

Las composiciones profanas representan a los gremios, oficios o actividades cotidianas, propias de la economía y sociedad de otros tiempos, comienzan con los Oficios que representan las actividades propias del pasado: colmeneros, agramadores o machacadores de esparto, herreros, carpinteros, caldereros, afiladores, segadores y esquiladores. A continuación se representan dos de las actividades más importantes para la sociedad medieval: el “batán” que representa el bataneo de la lana y la “rueda del molino” que representa la molienda de los cereales.

El cuarto baile es de origen pastoril; se baila con un garrote y se acompaña por el canto de una jota al ritmo de las guitarras y la pandereta. Es el “baile del garrote”. Para terminar, se representan “las Muecas”, danza festiva que no tiene ninguna significación especial, sino la de compaginar el juego de las palmas con el ritmo sonoro de las guitarras.

El acompañamiento musical, tradicionalmente estaba a cargo de la dulzaina y el tamboril, siendo estos sustituidos en los últimos años por el clarinete o el bombardino y la caja, debido a la falta de dulzaineros en Titaguas y en los pueblos cercanos.



En las dos últimas composiciones profanas, se introduce la guitarra, la pandereta y el canto. El desarrollo de la “Mojiganga” se atiende al orden indicado anteriormente, aunque actualmente se termina con “el baile del garrote” en lugar de “las Muecas”

Para iniciarlo y para pasar de unas composiciones a otras, los dieciséis danzantes se colocan en dos hileras paralelas seguidos por los tres angelicos y se desplazan con un paso propio y particular, al son de una melodía básica que se repite a lo largo de casi todo el desarrollo de la danza hasta el momento de iniciar la composición de las figuras. Cuando estas ya están realizadas (en la parte religiosa) o están preparadas para realizarse (parte profana), se ejecuta una melodía distinta de la anterior.

Cada una de las composiciones profanas tiene, además de esas dos melodías, otra propia y particular que se toca mientras se desarrolla la composición. Las diez composiciones se ejecutan dos veces, una delante de la iglesia y otra, delante del ayuntamiento.

Esta danza, larga, ceremoniosa, de una gran belleza y plasticidad, es un verdadero tesoro cultural. Ha llegado hasta nuestros días gracias a la labor realizada por dos personajes muy queridos y recordados en nuestro pueblo: el “Tío Jerimo” y “El Vaquero”, tampoco hemos de olvidar a las personas que recopilieron todo su legado en el nº 2 de los “Cuadernos de música folklórica valenciana” editado por la Diputación de Valencia (1979)